

# ESTRATEGIA Y CRITERIOS PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO

*Profesor Arnaldo Muñoz Castillo  
Docente del Departamento de Educación*

**H**abiendo visto mucho y hablado a maestros en los eventos de actualización (década del setenta), a los estudiantes universitarios en años posteriores, sobre expresión gráfico plástica y desarrollo integral del educando, siento que el tema es vigente en toda época y lugar, por el mensaje y misterio que ofrece la realización expresiva altamente valiosa para el docente, el psicólogo, esteta y padre de familia interesado en conocer el desarrollo de su niño.

Desde Corrado Ricci o Franz Cisek, desde Cisek a Herbert Read, o de Read a Lowenfeld, encontramos semejanzas y diferencias en las expresiones figurativas, ya sea por mayor o menor espontaneidad (dibujos y/o fotos que ilustran sus publicaciones). Este hecho nos hace ver la necesidad de actualizar las investigaciones referidas a un tema viviente que aun empíricamente debemos ejercer con la anuencia de la psicología experimental, porque todo educador puede ser psicólogo empírico. Reconociendo que en nuestros días se hacen esfuerzos notables a favor de los niños, no debemos dejar de señalar que hay omisiones inadvertidas que responden a sistemas rígidos, soslayando la expresión gráfico-plástica asimilable por el potencial del cerebro infantil.

Los niños desarrollan expresiones variadas ejercitando sus músculos rítmicamente. Son expresiones primitivas dando testimonio de un trabajo mental que va descubriendo libremente los rasgos estructurales de formas sobre un papel pintura con dedo o cualquier superficie áspera o lisa; enunciación consistente en conceptos visuales, retratando temas abstractos.

“Esos movimientos son personales y determinados: descubrimos por su dinamismo si el niño es sano o enfermo, vivaracho o indolente, dócil o impaciente, delicado o grosero, lento o rápido. Advertimos su grado de armonía o disonancia, su variabilidad o su monotonía” (Marthe Bernson).

Luego una sucesión de imágenes conceptuales como resultado de una intensa observación del mundo sensorial sobreviene sin cesar.

Los conceptos visuales como forma suficientemente simple y captable dan muestras de ingenio indudable. “Uno puede haber visto miles de dibujos infantiles sin dejar de sentirse asombrado frente a la inagotable originalidad de soluciones siempre nuevas para el problema de cómo dibujar una figura humana o un animal con

unas pocas líneas simples” (R. Arnheim).

Zazo, Ajuriaguerra, Wallon y muchos otros, están prácticamente de acuerdo en que:

- El niño grafica lo que le interesa; su dibujo tiene siempre un valor afectivo.
- El niño se expresa a sí mismo porque se interesa esencialmente en su yo, del cual va tomando conciencia progresivamente.
- Su grafismo tiene un valor expresivo puro, es una marca de su presencia en el mundo que prolonga su gesto.
- Su grafismo es más o menos representativo de su esquema corporal en vías de construcción.
- Su grafismo es representativo de sus sensaciones y su percepción general.
- Sus grafismos testimonian el desarrollo de su función simbólica.
- Sus grafismos tienen progresivamente valor narrativo, representativo e incluso, anecdótico.
- Sus grafismos evolucionan y permiten apreciar los estadios de desarrollo.

En la evolución que va del

niño al hombre, Piaget se ha esforzado en demostrar que no hay tan sólo crecimiento sino transformación. Como el batracio que pasa de un medio a otro, el niño debe dejar también al incorporarse al medio del adulto las funciones y los órganos que aseguraron el comportamiento de la infancia. Y si ese comportamiento se nos presenta contradictorio y desconcertante es porque nosotros, adultos, nos empeñamos a juzgar con las reglas de nuestra razón objetiva, socializada y analítica, una mentalidad que no ha adquirido todavía ninguna de esas cualidades esenciales. La mentalidad infantil es, por el contrario, egocéntrica, sincrética, animista y artificial. Egocéntrica, en cuanto su yo es dominante y exclusivo; sincrética, porque sus razonamientos no son explícitos; animista, por atribuir a la naturaleza modalidades semejantes a las que el niño conoce en sí mismo; y artificial, en cuanto cree que todos los objetos y todos los fenómenos obedecen a una fabricación intencional.

Los intereses sensorio-motores del niño de quince meses, que ya habían hecho de él un mirón, adquieren su expresión más completa en un hecho capital: la invención de la mano. Mucho más ruidoso, mucho más llamativo, el lenguaje ha comenzado también, pero ni en esta etapa, ni en la que vendrá, la palabra tiene la importancia efectiva de la mano. El empleo de la mano como instrumento de análisis señala el fin de la historia zoológica en el niño y marca el comienzo de la historia humana.

El desarrollo del cerebro es tan rápido que de los 350 gramos que pesa en el recién nacido, pasamos casi al doble en la vecindad de los ocho meses (600 gramos) y al cuádruple alrededor de los dos años (1,300 gramos). Desde el punto de vista del peso y de la estructura general, el cerebro ha adquirido a esa edad un desarrollo poco menos que completo. El cerebro de un niño de dos años sólo difiere en 50 ó 70 gramos del cerebro de un joven de veinte años. La evolución del cerebro, como se ve, se prolonga más allá de la infancia con extraordinaria lentitud para detenerse definitivamente en la proximidad de los treinta años. Lo más esencial del desarrollo cerebral se ha realizado sin embargo a los dos años. Es la etapa de la maduración.

#### **Atención a los problemas diagnósticos y terapéuticos de las alteraciones de la escritura**

*Técnicas de relajación y expresión Schultz para niños disgráficos. Resulta a menudo tónica.*

El **arabesco**, utilizado con el fin de corregir las malas posiciones del codo, del puño y de los dedos, consiste en libertad de movimiento y la obtención de belleza en el trazo. Se le pide al niño rellenar el papel con espacios cercados, alzando el plumón, bolígrafo o pincel lo menos posible y llevarlo cogido verticalmente al instrumento. Hay que fijarse en el ritmo del movimiento y en la velocidad.

Se debe pasar progresivamente del pincel al plumón, y del plumón a un instrumento más...

como el lápiz o el bolígrafo.

Muy útil en un niño disgráfico. La crispación en el momento de hacer los trazos es frecuente. Es un hecho que suprime la **paratonía**, reduciendo las reacciones emocionales. Se debe actuar sistemáticamente con el objeto de actuar sobre su personalidad.

Se utiliza pinceles más o menos gruesos. Acelerar el efecto catártico.

El desenvolvimiento de la capacidad creadora comienza cuando el niño empieza a documentarse a sí mismo.

Puesto que el percibir, el pensar y el sentir se hallan igualmente representados en todo el proceso creador, la actividad artística podría ser muy bien el elemento de equilibrio que actúe sobre la mente y las emociones infantiles.

#### **CRITERIOS PARA UNA BUENA ORIENTACIÓN DEL PROCESO EDUCATIVO DE LAS CAPACIDADES DE CREACIÓN**

- La interpretación de un niño de la primera infancia, de sus productos creativos difiere sensiblemente de lo que puede dar un adulto.
- En el adulto existen determinados criterios "objetivos" respecto de la armonía, el espacio, el tamaño, el orden, el color, etc.". Para el niño el único criterio es lo que él siente y experimenta en el momento en que vive el acontecimiento; por consi-

guiente, su obra no tiene valor por la objetividad cuanto por la efectividad.

- La escasa motivación del entorno social que le rodea han hecho que todos sus sentimientos, emociones y percepciones se centren casi exclusivamente en muy pocas vivencias. Esto da como consecuencia que sus dibujos y pinturas repitan casi invariablemente un mismo motivo; que puede ser garabatos, monigotes, casas, autos, pelotas, etc., de manera sucesiva.
- El niño reproduce creativamente aquello con lo que ha mantenido una relación dinámica; es decir, sensible, emocional, afectiva.
- Hay niños que reprimen o sacrifican sus necesidades creativas; esto los lleva en la mayoría de las ocasiones a abandonarlas progresivamente.
- El conformismo exagerado y la represión en la creatividad puede ocasionar inhibiciones en el aprendizaje, lo cual hará que el niño pierda interés y se produzca en él una apatía en todo lo que ponga conocimiento y esfuerzo.
- El desarrollo de las capacidades creadoras se manifiesta en el niño esencialmente por la independencia con que se expresa y la originalidad del enfoque que da a sus obras. Los niños que no poseen libertad emocional recurren a la copia y al calco, cuando no colorean figuras

ya estereotipadas. Se adaptan fácilmente al estilo de otro, dando muestra de la poca confianza en su propia capacidad.

- Por el hecho mismo del carácter de libertad e intuición que suponen las capacidades creadoras, su desarrollo no es ni simultáneo ni paralelo, ni siquiera proporcional al crecimiento cronológico del niño. Quiere decir que es muy posible que una fase, por ejemplo la del garabato, no termine exactamente hacia los cuatro o cinco años, y que niños de seis y siete hagan garabatos de vez en cuando. Esto debe preocupar al educador cuando la fase se prolonga excesivamente, por más ayuda que se le proporcione no abandona sus garabatos para pasar a otra fase.

#### **EL EDUCADOR SABE QUE MUCHAS VECES LUCHARÁ CONTRA LA CORRIENTE**

1. Haga que el niño viva experiencias prácticas nuevas.
2. Haga mantener una relación sensible intensa. El niño expresa no lo que conoce sino lo que siente, y una relación sensible intensa y emocional hará posible también el desarrollo de una mayor intensidad creativa.

Una de las tareas fundamentales del educador, especialmente en el nivel inicial, es despertar el sentido de la intuición y éste consiste esencialmente en desarrollar la capacidad de relacionarse

íntimamente con la realidad. Esta tarea no es tan sencilla, porque implica el desarrollo de la sensibilidad con tal calidad que al ponerse en el lugar de lo que se contempla sea cotidiano.

3. Ayudar al niño a ampliar su campo de referencia, como dice Lowenfeld: "Ayudarlo, partiendo del nivel del mismo niño, sin desviarlo de sus deseos de expresión personal, obligándole a que realice otros temas".
4. Ayudar al niño a identificarse con su obra, es decir que lo sienta como su propia experiencia. Un niño emocionalmente libre lo será para todo, incluso para salvar los obstáculos que le presenten los materiales con los que tiene que trabajar, introduciendo en esa realidad enfoques nuevos y originales.
5. Desterrar del aula los cuadernos para colorear, los dibujos copiados y los calcos, modelos que atan al niño a realidades estereotipadas, nada vivencial ni emocional que más bien anulan su capacidad creadora.
6. El niño debe poner en práctica los muchos conocimientos que día a día asimila y que le será de utilidad en su vida.

Dada la estrecha relación que con el desarrollo del niño tiene la pintura y, en general, toda expresión artística, es la razón por la cual el educador no puede descuidar este aspecto.